

¿De dónde salieron estos pibes? Consideraciones sobre el activismo gremial de base en Argentina posdevaluación

Por Paula Varela

Paula Varela. Doctora en Ciencias Sociales UBA. Docente de la Universidad de Buenos Aires. Becaria Posdoctoral CEIL-PIETTE/CONICET. Miembro del Instituto de Pensamiento Socialista.

De 2004 en adelante se desarrollaron una serie de conflictos sindicales que pusieron a los trabajadores ocupados nuevamente en escena y en los medios masivos de comunicación en Argentina -I-. En julio de 2005, un editorialista del diario *La Nación* señalaba con preocupación:

Nuestro país ha entrado en una nueva y lamentable etapa de conflictividad laboral, provocada por reclamos salariales en amplios sectores de la economía y el reacomodamiento político frente al Gobierno de los grandes gremios a tres meses de las elecciones y en medio de la división de la CGT (...). Junio mostró cifras de paros por conflictos laborales superiores a las registradas en ese mismo mes desde 1980 (...) Otro estudio de Tendencias Económicas registró que en ese mismo mes los despidos bajaron en 50% respecto de mayo último. Es una señal que indicaría que en ese período la conflictividad laboral se originó más en los reclamos salariales y en razones políticas que en el rechazo a los despidos (...) Resulta inadmisibile que algunas de esas situaciones se prolonguen en el tiempo o se vuelvan a repetir interminablemente, luego de efímeros arreglos. (La Nación, 18-07-05)

Como parte de este proceso surgió lo que la prensa local denominó «sindicalismo de base»: un conjunto de luchas y fenómenos de organización en el lugar de trabajo, que surgían por fuera (e incluso, en contra) de las conducciones sindicales y que constituyeron una nueva militancia gremial de base en los lugares de trabajo. Sobre esta militancia gremial de base nos preguntamos en este artículo. ¿De dónde salieron estos jóvenes trabajadores y trabajadoras que devienen activistas gremiales (algunos de ellos delegados), encabezando marchas, cortes de ruta, enfrentamientos con las direcciones burocratizadas? ¿Qué es lo que hacen cuando hacen política gremial? ¿Qué tradiciones obreras recuperan en el transcurso de su experiencia?

Para intentar responder estas preguntas, tomaremos el caso de la fábrica de neumáticos FATE, ubicada en la Zona Norte del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), la zona de mayor concentración industrial del país. En esa fábrica se desarrolló un conflicto que, habiendo comenzado en marzo de 2007 -2- por aumento salarial, devino en la constitución de una nueva dirección obrera en la planta industrial (desplazando a la Lista Bordó que dirigió la fábrica durante 15 años corridos), y en la Seccional San Fernando del Sindicato Único de Trabajadores del Neumático de Argentina (SUTNA).

Los protagonistas de este conflicto que duró 9 meses presentan dos características compartidas con los protagonistas de otros fenómenos de organización y lucha sindical en los lugares de trabajo. La primera, es que son jóvenes entre 25 y 35 años. La segunda, es que la abrumadora mayoría de ellos, no tenían ninguna experiencia sindical previa. Más aún, no tenían experiencia de militancia de ningún tipo (sindical, social, partidaria) como así tampoco de participación en luchas gremiales.

Estos jóvenes obreros fueron constituyéndose en activistas **-3-**, y luego delegados y dirigentes, *durante* el conflicto. Es en ese terreno de lucha, donde se imbrican, (conflictivamente) una *experiencia inmediata* de la lucha de clases fabril, como experiencia práctica de la política, y la *experiencia mediata* de extrañamiento del ejercicio de la política de fábrica, como experiencia dominante consolidada en la década del noventa.

La tensión entre dos experiencias de la política

Las nociones de «experiencia mediata e inmediata» de la política, están inspiradas en la diferenciación que realiza Raymond Williams entre cultura dominante y emergente. Dice Williams,

La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación a la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores –fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto, es un sentido de la realidad para la mayoría de las gentes de la sociedad, un sentido de lo absoluto debida a la realidad experimentada más allá de la cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad –en la mayor parte de las áreas de sus vidas- se torna sumamente difícil. Es decir que, en el sentido más firme, es una «cultura», pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares (Williams, 1977: 131-132).

Pensado en estos términos, la «cultura dominante» que primó en las fábricas y lugares de trabajo durante los noventa (con sus orígenes en la dictadura militar) **-4-** fue la del extrañamiento de la política. Un doble extrañamiento que presenta una dimensión político-ideológica de ausencia de inscripción de las propias ideas y prácticas en alguna tradición política propia del movimiento obrero argentino (fundamentalmente, el peronismo), y una dimensión práctica de ausencia de experiencia práctica de la política en cuanto a militancia gremial, social o partidaria, o experiencias de organización y lucha. Es a este doble extrañamiento (político-ideológico y práctico), al que hemos denominado «apoliticismo».

El activismo gremial de base que pretendemos analizar, emerge en el marco de este apoliticismo aún dominante **-5-**.

Y se le presenta como una tendencia, aún molecular, no generalizada, pero en cierta medida, contradictoria. Esta tendencia no constituye, al menos todavía, una reversión radical del apoliticismo dominante pero abre brechas, en sectores de trabajadores, a través de las cuales se cuestiona (temporariamente) el «núcleo duro» del apoliticismo. En este sentido es un fenómeno emergente.

Por ‘emergente’ quiero significar, en primer término, los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente. Sin embargo, resulta excepcionalmente difícil distinguir entre los elementos que constituyen efectivamente una nueva fase de la cultura dominante (y en este sentido ‘especie-específico’) y los elementos que son esencialmente alternativos o de oposición a ella: en este sentido, emergente antes que simplemente nuevo» (Williams, 1977: 145-146).

Es esta combinación entre el apoliticismo dominante y la politización emergente, lo que trataremos de analizar en FATE. Comenzaremos señalando lo que consideramos que constituyen los «nuevos» significados, valores, prácticas y relaciones que se manifiestan en la planta

industrial entre los trabajadores.

Éstos son, básicamente, dos:

- a) *la legitimación de la acción directa como herramienta de lucha* que había sido desterrada de la fábrica (según los propios obreros «hacia 15 años que no había conflicto en FATE» **-6-**);
- b) los aspectos *antiburocráticos, asamblearios* y, en menor medida, *clasistas* que asumió el activismo fabril.

Estos rasgos no se presentan durante el proceso de forma homogénea, sino que aparecen unos más que otros, en forma combinada, según los momentos del conflicto. A su vez, estos rasgos que identificamos con lo «nuevo» que emerge indicando una ruptura relativa con la despolitización de los noventa, se combinan con otros rasgos, también presentes durante el conflicto, y que señalan hilos de continuidad con lo que los noventa terminaron de instalar como sentidos y prácticas hegemónicas de lo político:

- a) la personalización de la política y descolectivización del colectivo de clase al interior de la planta industrial;
- b) el carácter utilitario de la política, asociada a la obtención de beneficios personales.

El surgimiento de «jóvenes que se vuelven militantes de sus derechos» en FATE presenta, en un lapso de tiempo que permite observar matices y movimientos, esta combinación entre nuevas prácticas y sentidos; y la continuidad de «lo viejo».

Paros y un corte de ruta

La recuperación de la acción directa por parte de los obreros de FATE está presente desde el inicio del conflicto. Son los obreros del turno noche, quienes espontáneamente (y por fuera del sindicato) comienzan un paro que luego se extendería durante 5 días corridos (definiéndose turno a turno a través de asambleas). Esta combinación de acción directa y asamblea se mantendrá como dinámica propia del proceso, hasta enero de 2008 en que la Lista Marrón (lista constituida por los obreros activistas) gana la Seccional San Fernando del SUTNA.

Pero la legitimación de la acción directa de la que hablamos no se reduce a acciones en la planta industrial. La vemos también en el corte de ruta de Panamericana y Márquez **-7-** el 8 de Mayo de 2007 que, organizado por el activismo, obligó a los dirigentes de la Lista Bordó (dirección de la planta durante 15 años) y al Sec. Gral. del SUTNA a validar el corte y hacerse presentes en la ruta. Ese día, que le da nombre a la agrupación de activistas que gana luego el Cuerpo de Delegados (*Agrupación independiente de los trabajadores de Fate, «8 de mayo: asamblea, lucha y unidad»*) **-8-** será recordado, por los obreros, como un día heroico **-9-**.

Aquí hay algo interesante respecto del corte como medida de acción directa y su impacto en los obreros de FATE. Dos años antes, el 7 de julio de 2005, el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) impulsa un corte de Panamericana y el Km. 46 de la Ruta 3 protagonizado por los obreros de las fábricas Ford y Volkswagen **-10-**.

Dicho corte fue bastante promocionado por los medios televisivos y gráficos **-11-** y fue uno de los ejemplos tomados por la prensa y analistas políticos para hablar del ciclo de luchas salariales 2004-2006. El corte del SMATA, aunque no había sido el primero estrictamente, fue sindicado por la prensa como el primer corte de ruta de trabajadores ocupados. Con este antecedente, podría suponerse que, compartiendo el territorio de la Zona Norte del conurbano, compartiendo también el carácter de obreros industriales (e incluso cierta cercanía en la producción debido a que los obreros de FATE producen los neumáticos de camión para Ford) y habiendo sido un corte por aumento salarial, el corte del SMATA podría haber sido la referencia inmediata para los obreros de FATE. Sin embargo, a la hora de conversar con los obreros sobre «aquel día

grandioso» de Panamericana y Márquez, la referencia generalizada es haber hecho lo que hacían los piqueteros.

Esta referencia no llama en absoluto la atención teniendo en cuenta que en Argentina, desde 1997 en adelante, y en Buenos Aires y Gran Buenos Aires especialmente desde 2001, los cortes de rutas, puentes, calles y autopistas, son «cortes piqueteros». Para los trabajadores de FATE, cortar la Panamericana era hacer lo que hacían los piqueteros, referencia más cercana de lucha popular en nuestro país. Pero la identificación entre «corte de ruta» y movimiento piquetero nos habla también de una ausencia de referencia. Para estos jóvenes obreros no había ninguna referencia de lucha o protesta social que los remitiera al movimiento obrero ocupado (pese al corte del SMATA dos años antes).

Esto es significativo porque impacta en la percepción que estos jóvenes tienen acerca de en qué historia colectiva o en qué tradición de lucha inscribir (y significar) su propia acción actual. Estos jóvenes, como dijimos, tienen entre 25 y 35 años. Una parte de ellos, ingresó a trabajar alrededor de 1996/1997 (con 20 años de edad), cuando las contrarreformas neoliberales estaban en plena aplicación. En el caso de FATE, esos años fueron en los que se aplicaron los turnos americanos (el régimen laboral es 7x2, 7x2, 7x3), la polivalencia, el trabajo en equipo, y la tercerización. Años, a su vez, sin luchas en la planta industrial, luego de la derrota del conflicto de 1991.

Otra parte de los obreros que constituyen hoy el activismo fabril, ingresaron post 2002, en plena reactivación de la industria y del crecimiento del empleo en Argentina. Estos últimos en ingresar, los más jóvenes del actual activismo, tampoco tienen antecedentes de luchas o formas de organización del movimiento obrero industrial en que inscribir su práctica.

«A los delegados los sacamos, primero por la fuerza, y después con los votos»

Si el 8 de mayo fue el día que concentró, a nivel de las medidas de lucha, el momento más radicalizado, el 1º de junio lo hizo respecto de la manifestación del antiburocratismo de este nuevo activismo. La asamblea que concluyó con Pedro Wasiejko (Sec. Gral. del SUTNA) corrido a golpes y encerrado en el edificio de la Seccional y sacado de allí por personal de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), es de enorme significación porque es una excepción incluso respecto de otras experiencias de sindicalismo de base antiburocrático. Si el desprestigio de la dirigencia sindical no es una rareza de FATE, es una excepción que este desprestigio legitime el uso de la violencia. En este sentido, ese momento en el proceso de lucha implicó una ruptura, temporaria, con tres elementos que forman parte del apoliticismo que mencionamos más arriba. En primer lugar, la resignación respecto de que los dirigentes «están para hacer su negocio» y, acorde con dicha resignación, el respeto, de hecho, a la «investidura» del dirigente sindical.

Como hace Pedro Wasiejko hoy en día. El ya tiene todo arreglado y te la quiere estirar y nos hace cansar a nosotros. (Juan, 29 años).

Nos entregó el compañero Wasejko, siempre nos va a entregar él. Como nos va a entregar ahora de vuelta, él hace el negocio él. (Roque, 63 años.)

No hay otra que esos tipos estén arreglados, porque si no, no nos pueden vender por nada a nosotros, porque toda la vida nos vendieron. Hoy en día nos vende Wasiejko, no hay otra. (Diego, 27 años.)

Estos comentarios son frecuentes entre los trabajadores, dichos con total naturalidad y resignación. Enfrentar a golpes a Wasiejko significó una ruptura temporaria con esa aceptación. En segundo lugar, fue una ruptura con el rechazo de la violencia como medio para defender los derechos. Si bien el clima en las asambleas de FATE (en las que pude participar) siempre fue

tenso entre la dirigencia sindical y los obreros, la violencia física era (al menos, eso parecía) un «extremo» al que todos evitaban llegar, especialmente con Wasiejko por su carácter de Secretario General y porque el mayor depositario del odio del activismo eran los dirigentes de la planta industrial. Un dato que comprueba esta percepción es que el mismo Wasiejko es absolutamente sorprendido en el momento en que comienza la corrida y la golpiza. Consideramos esta legitimación fugaz de la violencia, un hecho importante, dado que es una reapropiación de un medio que ha sido deslegitimado, en tanto ejercicio «desde abajo» (y por ende, naturalizado como monopolio «desde arriba»).

Si bien, el 1º de junio marcó un punto cúlmine del sentimiento antiburocrático, el desarrollo del conflicto está plagado de escenas de disputa y enfrentamiento con la dirección sindical y con la exigencia de que los representantes «se pongan del lado de `la gente´». Del mismo modo, este sentimiento antiburocrático se expresó en las iniciativas de democracia directa, lo que hemos denominado asambleísmo.

Las asambleas

El asambleísmo es una constante durante todo el conflicto. Desde el primer día en el que el paro (que luego sería de 5 días corridos) se decidió por asamblea espontánea del turno noche, hasta las múltiples decisiones de realización de marchas, movilizaciones, cortes y todo tipo de reclamos a la dirección sindical, la asamblea de base (tanto dentro como fuera de la fábrica) fue la instancia que se dieron los trabajadores de FATE para definir las medidas como así también para disputarle la dirección del conflicto y luego de la fábrica, a las listas Bordó y Violeta -12-. De hecho, el activismo nace en FATE *de* la instancia asamblearia. Esa marca de origen, acompañará el proceso, al menos hasta la elección sindical de enero de 2008.

Este surgimiento de la asamblea se dio, en buena medida, de forma «natural» en el sentido de que fue el rechazo a la ubicación de la dirección sindical y la necesidad de tomar decisiones en forma autónoma, lo que generó la instancia asamblearia como la instancia «natural» para la discusión y definición de «qué hacer». Pero aquello que fue una opción práctica espontánea se transformó en una reivindicación del sector de obreros que fue conformando el activismo. Esto puede verse en el momento en que se formó la agrupación 8 de Mayo, cuyo nombre completo era «Agrupación independiente de los trabajadores de FATE, 8 de mayo `Asamblea, lucha y unidad´». Como dice el volante de presentación de la agrupación

*Por esta razón hemos elegido un nombre para nuestro agrupamiento que hace referencia a una fecha inolvidable para todos, el día que cortamos Panamericana y Márquez será el símbolo de la gran unidad alcanzada en el punto más alto de nuestro reclamo. Además le agregamos un lema que encierra valores y **métodos** indispensables para una práctica sindical distinta (Volante, agosto 2007, destacado nuestro).*

Efectivamente, la práctica asamblearia fue parte del espíritu de enfrentamiento y oposición a la dirección de la Bordó y de Wasiejko, y fue reivindicado como método propio de una «práctica sindical distinta». Esta legitimación de la asamblea, también puede verse en los numerosos reclamos realizados a Pedro Wasiejko para la realización de una Asamblea General del gremio.

Ese reclamo era defendido por los activistas de FATE con dos argumentos: por una parte, con el argumento de la unidad del gremio del neumático y, por ende, del fortalecimiento del reclamo salarial; por otra, con el argumento de que en un ámbito como una asamblea general era probable que muchos trabajadores de las otras fábricas (en donde Wasiejko disponía de mayor legitimidad ante los trabajadores) estuvieran de acuerdo con lo planteado por los obreros de FATE o,

al menos, los «hiciera pensar». Destacamos esto porque la asamblea no se constituye solamente en un ámbito de decisión, sino también en un ámbito de politización para los obreros en la medida en que podían escuchar (y defender u oponerse a) distintas posiciones políticas, y podían ver («en vivo») las actitudes y vacilaciones de los dirigentes.

Hay un tercer aspecto de la asamblea que es el que pudo verse a la hora de formar la Lista Marrón para disputar la Seccional. Como parte de las diferencias que los miembros de la Agrupación 8 de Mayo remarcaban en oposición a la Violeta de Wasiejko en las elecciones sindicales, una fundamental era el método de funcionamiento de la futura Seccional e incluso el método de selección de los candidatos. Según incluyeron dentro del programa de la Lista Marrón, la Seccional San Fernando pasaría a funcionar en base a asambleas. Por su parte, los candidatos y los cargos que cada uno ocupaba fueron elegidos en una asamblea de activistas que apoyaban la conformación de la Lista. Esto agrega al ámbito asambleario otro elemento más, además de ser un ámbito de decisión colectiva y un ámbito de politización: la asamblea como programa contra la burocratización.

Colectivo de clase

Tanto la recuperación de la acción directa, como el antiburocratismo y el asambleísmo, son rasgos que podríamos denominar «espontáneos» en este nuevo activismo. Rasgos que «estaban allí» como tendencia (de hartazgo de las condiciones de vida y trabajo en un clima de aliento a las expectativas de ascenso social, y de odio a la dirección burocratizada y necesidad de algún organismo que permita tomar decisiones del colectivo de trabajadores) y que en el propio proceso de lucha y de organización van adoptando distintas formas y van sedimentándose, heterogéneamente, como una práctica consciente, al menos en el sector de obreros activistas o relativamente activistas.

Por el contrario, aquellos rasgos que reenvían a la tradición clasista, y que también forman parte (aunque en menor medida) de las características que asumió el activismo fabril en FATE, no se encuentran en forma espontánea entre los obreros que protagonizaron el conflicto, sino que irán introduciéndose, parcialmente, durante el proceso de lucha.

Más aún, si miramos el inicio del conflicto, lo que allí primaba entre buena parte de los obreros e incluso de aquellos que encabezaban las marchas, batucadas y asambleas era una clara expectativa del «retorno del buen patrón» **-13-**.

Una bandera que vistió las rejas de la planta en paro durante los primeros días decía «Madanes, tus gerentes te cagan». Allí se condensaban tres elementos: la fantasía de que el dueño de la empresa, Javier Madanes, estaba siendo engañado por sus gerentes respecto de la situación en la planta; el pedido de que el patrón tomara cartas en el asunto en forma directa, y la ilusión de que su presencia restableciera el «orden» en la fábrica. Lejos de cualquier componente clasista, había más bien un componente claramente peronista en cuanto expectativa del retorno del régimen de la «gran familia FATE» tal cual había sido forjada por Manuel Madanes, el fundador de FATE, y tío del actual presidente del grupo empresario.

Sin embargo, a medida que el conflicto fue desarrollándose, esta ilusión de armoniosa colaboración entre obreros y patrón fue diluyéndose y comenzaron a hacerse presente posiciones con aspectos clasistas que fueron cobrando cuerpo de la mano de militantes de la izquierda política y social. Si bien la presencia numérica de estos militantes dentro de la planta era muy reducida, su presencia política cobró cierta importancia en la disputa por dotar de sentido la lucha y por dotarla de un programa.

Hay tres procesos que reenvían a aspectos de la tradición clasista. El primero, la conformación de un Comité de Fondo de Huelga que, propuesto y votado en asamblea, se había conformado como un intento de «germen de dirección paralela» de la huelga. Este comité, que llegó a reunir 50 obreros activos, fue impulsado por los militantes de izquierda dentro de la fábrica y constituyó el sector más «duro» del activismo.

El rasgo clasista que introduce el comité de fondo de huelga **-14-** en la lucha consiste en dos aspectos. Por una parte, postula la necesidad de independencia (económica y política) de la patronal, pero también del aparato sindical. Además, implica, para su mantenimiento, un conjunto de prácticas y militancia que hacen a la ruptura de los marcos corporativos del conflicto, como así también a la manifestación de principios de antagonismo de clase y de solidaridad de clase. Prácticas que de hecho resultaron tanto o más impensadas, para los propios obreros, que un corte de ruta. Por ejemplo, implicó la salida hacia el barrio, hacia otras fábricas, hacia otros sindicatos de la zona, e incluso hacia universidades para la búsqueda de colaboraciones al fondo de huelga.

Y significó, para poder hacerlo, la discusión y argumentación del porqué era legítimo pedir dinero, es decir porqué era legítimo esperar la solidaridad de otros sectores que no están en lucha y que no tienen, aparentemente, mucho que ver con la lucha de FATE y, sobretodo, que no tienen nada que ganar (al menos en forma inmediata). En este sentido, el Comité de Fondo de Huelga puso el eje en un sentido opuesto al sentido común corporativo y hasta individualista, e intentó inscribir la lucha de FATE en el marco de la lucha de un colectivo mayor, el colectivo de clase, pero también el colectivo de las clases subalternas en general. El Fondo de Huelga se construye sobre la idea de la solidaridad de los que son parte de un «nosotros» amplio: otros trabajadores, vecinos, estudiantes, etc. En definitiva, esa experiencia puso sobre la mesa, en el sector de obreros más activistas que tomaron en sus manos esta actividad, discusiones que no estaban inscriptas en la propia dinámica de la lucha de forma espontánea, pero que, una vez desatada la lucha, formaron parte del conflicto de la mano de los militantes de izquierda.

El segundo rasgo que alude a la tradición clasista fueron los intentos de coordinación o confluencia con otros sectores de trabajadores. Hubo un hecho significativo en este sentido, el corte de Panamericana y Henri Ford que realizaron los obreros de Terrabusi y al que invitaron y se sumaron los obreros de FATE el martes 23 de mayo de 2007. Ese corte, que habían programado los obreros de Terrabusi por reclamo salarial y de efectivización de contratados, terminó sumando a las comisiones internas de Stani y de Pepsico Snacks (ambas con direcciones opositoras a la conducción del sindicato), a los SUTEBAs **-15-** de Zona Norte también dirigidos por un frente de izquierda, a la Comisión Interna de la gráfica Donneley (ex Atlántida); algunos movimientos de desocupados de organizaciones de izquierda de la zona; Gustavo Lerer dirigente de la Comisión Interna del Hospital Garrahan; y algunos delegados del SMATA.

En definitiva, fue un corte que reunió a las direcciones sindicales o delegados combativos y de izquierda tanto fabriles como de docentes y salud. Sin embargo, a diferencia del corte de Panamericana y Marquez que habían realizado 600 obreros de FATE 15 días antes, en este corte participaron sólo 100. Esto es significativo porque a juzgar por la participación y por el propio registro de esa acción de protesta (no quedó en el relato del conflicto para el conjunto de activistas), no fue tomado como «propio» por los obreros, incluso por una parte del sector activista.

Esto está relacionado, a nuestro juicio, con que el sentido de pertenencia de clase y más aún, de solidaridad de clase, no es un sentido que haya operado en el conjunto de los activistas de FATE sino sólo en un pequeño sector, el más cercano a los militantes de la izquierda, para quienes el conflicto abrió una perspectiva de pertenencia de clase más allá de la fábrica. Y para quienes otros obreros que salían a luchar les reactualizaba su propia lucha.

Para el conjunto del activismo, el colectivo de referencia era «los obreros de FATE» y las medidas eran pensadas localmente en función de la obtención inmediata del reclamo salarial en FATE.

El tercer rasgo que remite a la tradición clasista puede observarse en el momento de constituir la Lista Marrón y definir su programa.

...figuran cosas como la rotación de los cargos, que un delegado puede durar en un cargo hasta dos mandatos (porque el mandato son dos años), los miembros de la Comisión Ejecutiva hasta un mandato; el delegado puede ser reelecto pero para un cargo más elevado, si se postula como miembro de la Comisión Ejecutiva; los de la Comisión Ejecutiva no pueden volver a elegirse como delegados, tienen que volver a trabajar a fábrica. La rotación, que esa sí se está cumpliendo ahora, la rotación en el laburo de fábrica [...]. (Jerónimo, 26 años)

Bueno más allá de las cosas de salario, de mejoras laborales, habíamos establecido unos principios que eran de la agrupación, que eran: que de la Seccional por lo menos tres miembros trabajen, alternadamente o rotativo, pero que haya siempre tres trabajando; que en una asamblea se discuta el sueldo de los tres miembros» (Mariano, 26 años)

Si tomamos estos principios, como ellos mismos los llamaron, encontramos que están presentes: la rotación en los cargos, ligada a que los dirigentes tienen que trabajar y no burocratizarse en el sindicato; la decisión colectiva del monto del sueldo de los delegados gremiales; y el funcionamiento por asamblea. Esos son los tres pilares de los principios de la Lista Marrón. Y los tres remiten –junto con la revocabilidad de los mandatos por asamblea– a principios de la tradición clasista.

Como señalamos al principio, a diferencia de la legitimación de la acción directa, y de los rasgos assemblearios y antiburocráticos, estos rasgos clasistas no están inscriptos espontáneamente en esta nueva militancia gremial de base. Por el contrario, son necesariamente reactualizados a través de militantes que reivindican esta tradición como propia y que, en el transcurso del proceso de lucha, recuperan estas prácticas y principios de clase. Los militantes de izquierda operan, aquí, como reservorio de una tradición, de saberes y de sentidos que no están inscriptos en la experiencia de los obreros de FATE. Y otorgan, desde allí, sentidos específicos para significar el proceso de lucha. Esto introduce una nueva pregunta en relación al surgimiento de una nueva militancia gremial de base: su articulación (o no) con militantes de izquierda que reivindican una tradición clasista.

Ahora bien, el hecho de que los rasgos clasistas no fueran incorporados como propios por el grueso de los operarios de FATE, volvió más evidente un hecho especialmente significativo para el análisis del proceso de politización en esta fábrica: el fondo de fuerte apoliticismo que el conflicto puso en tensión aunque no revirtió.

El apoliticismo que perdura

Hubo un hecho, en el transcurso del conflicto que llamó poderosamente nuestra atención. Durante el mes previo a las elecciones de Cuerpo de Delegados de FATE, 20 de los más destacados activistas del conflicto abandonaron la fábrica con una «indemnización». Los montos de dichas «indemnizaciones» nunca se supieron a ciencia cierta, aunque se supo que las variables para calcularla fueron el grado de protagonismo del activista en la lucha, y la antigüedad en la fábrica.

Pero lo más llamativo no fue, sin embargo, ese hecho. Lo más llamativo fue la naturalidad con que el hecho fue tomado por una parte del activismo y del conjunto de la fábrica que consideraron que esos obreros, compañeros de un conflicto de más de cinco meses (al momento de irse), se habían estado «cotizando» en la lucha. Con total naturalidad, en las entrevistas surgía que los que tenían más «chamuyo», los que iban «más al frente», se cotizaban más ante la patronal, y que aprovecharon la oportunidad para irse con un «plus» de dinero. La «oportunidad» a la que aludían era el conflicto mismo.

La lucha, el enfrentamiento con la patronal y con el sindicato que habían impactado (al menos en mí) en términos de recomposición de instancias colectivas de decisión y de acción, se resignificaba en términos de beneficio individual, de medio para obtener una mayor indemnización personal. Más aún, esa resignificación en clave individual y utilitaria no resultaba disonante para el conjunto. Sólo en un pequeño sector del activismo, entre los que estaban aquellos que conformaban el Comité de Fondo de Huelga y los que quedaron de la diezmada Comisión Negociadora, este hecho generó una discusión acerca de si era o no era una «traición».

Ahora bien, ¿cómo se explicaba que luego de más de 30 días de paro, cortes de Panamericana, golpiza a los dirigentes sindicales, los mismos obreros que habían llevado esta contienda adelante consideraran natural, o al menos dentro de las posibilidades, que algunos de ellos obtuvieran dinero a cambio de la lucha? ¿Cómo se explicaba, incluso, que muchos activistas pensaran que la lucha había sido un medio intencional de sus compañeros para «cotizarse» ante la empresa?

La explicación, a nuestro juicio, reside justamente en que este proceso de repolitización fabril no se da en el vacío. 15 años de «fábrica tumba» no son en vano. 15 años en los que la única experiencia inmediata de la política *en la fábrica* es la que ejerce el puntero fabril cuya marca es la del beneficio personal. La naturalización por parte del conjunto de activistas acerca del accionar de estos obreros no era muy distinta a la naturalización acerca de que los dirigentes sindicales están «para hacer su negocio».

Entre el relato de cómo «el Pollo» (máximo dirigente de la Bordó en la planta) se compró su casa en un barrio privado, y el relato de cómo los activistas más visibles dejaron el conflicto por dinero, solo mediaba, en algunos casos, la tristeza personal de quien relataba. ¿Cuál era la diferencia entre «el Pollo» que «hacía su negocio» y los activistas que habían hecho el suyo, para los obreros de FATE? La diferencia era que la expectativa de vivir mejor y trabajar en mejores condiciones, había hecho visible que «los negocios del Pollo» impedían el cumplimiento de esa expectativa. Impedía ritmos de trabajo más bajos, mejores estándares para los obreros, mejores salarios acordes a «dejar la vida en la fábrica».

En cambio, los negocios que habían hecho estos obreros al dejar la fábrica, no tenían, en la conciencia de los que se quedaron, repercusiones para el colectivo obrero. El ofrecimiento de plata por parte de la patronal para sacar los más destacados activistas de la fábrica, no era visto como una política de debilitamiento del colectivo obrero por el conjunto del activismo **-16-**.

Era visto como una oportunidad para los que se fueron y, por ende, como una «decisión personal». Sólo una minoría conformada por los pocos obreros con experiencia militante y por el núcleo más duro del activismo, hacía una lectura en clave de relaciones de fuerza en el conflicto, es decir, una lectura política.

Este hecho es quizás uno de los más elocuentes a la hora de reflexionar sobre las marcas de lo que hemos denominado el apoliticismo. El apoliticismo no se define sólo en forma negativa (como *doble extrañamiento de la política*), sino también en forma «positiva» como experiencia

mediata de la política en la que ésta se presenta como una actividad individualista y utilitaria, asociada a la obtención de beneficios personales. No es sólo un extrañamiento práctico e ideológico respecto de la política; es también una apreciación específica de la política como actividad a través de la cual se obtienen beneficios personales. En este sentido, la máxima expresión del apoliticismo es la equiparación entre el «hacer política» y el clientelismo político, sea éste territorial-barrial o sindical-fabril.

En el caso de la fábrica FATE, esta significación de la política está directamente asociada al rol que jugó el Cuerpo de Delegados en manos de la Lista Bordó. Su transformación en un grupo de «punteros fabriles» que realizaban «favores» individuales a los operarios al tiempo que desatendían las reivindicaciones del colectivo obrero, ha sido un elemento determinante, no sólo en el proceso de individuación extremo que significó la «fábrica tumba» en esa planta industrial, sino en el proceso de configurar un sentido específico de la política gremial como medio a través del cual se obtienen privilegios de orden individual.

Palabras finales

Al inicio del artículo nos preguntábamos de dónde salen los jóvenes trabajadores y trabajadoras que, de 2004 en adelante, constituyen en Argentina lo que la prensa denominó «sindicalismo de base». El caso de la fábrica FATE no responde esta pregunta en toda su magnitud, ni mucho menos. Pero permite reflexionar acerca de la complejidad del proceso de surgimiento de una nueva militancia gremial de base, en la medida en que permite observar que allí confluyen, en tensión, lo que hemos denominado dos experiencias de la política para una generación de trabajadores que hoy tienen entre 20 y 35 años de edad.

La experiencia inmediata de la propia práctica de organización y lucha gremial, en la que se recuperan (de modo heterogéneo) rastros de la politización de 1997/2002 en adelante en nuestro país (particularmente del movimiento piquetero) a través de la acción directa, las tendencias antiburocráticas, el asambleísmo y algunos rasgos clasistas (encarnados en militantes sociales y políticos) como marcas propias.

Señalar que esta experiencia inmediata del «hacer política» gremial presenta elementos que reenvían a las experiencias de 1997/2002 en Argentina es importante porque establece puentes entre el actual fenómeno protagonizado por trabajadores ocupados y el pasado reciente de protestas sociales en nuestro país, cuyos protagonistas no estuvieron en las fábricas o lugares de trabajo, sino en los barrios o en los centros urbanos.

Ahora bien, esta búsqueda de rasgos específicos en la militancia gremial de base, e incluso de sus continuidades y rupturas con los fenómenos de protesta de los últimos años, no puede obturar el intento de análisis de lo que hemos denominado aquí la experiencia mediata de la política signada por el apoliticismo que primó en la década del noventa, el cual también aparece como fondo aún dominante en el que se imbrica el proceso de politización en el lugar de trabajo.

Es sobre esta tensión que es necesario analizar el fenómeno de «sindicalismo de base» que, comenzado en 2004 en Argentina, se extiende hasta la actualidad en distintas fábricas y lugares de trabajo.

Bibliografía

- AAVV (2007). « Argentina» en la Revista *Crítica de Nuestro Tiempo*, año XV, N° 34
- AAVV (2005) «Disposición objetiva y subjetiva de las fuerzas de la clase trabajadora», Dossier de en *Lucha de Clases. Revista de teoría y política marxista*, N°5, Julio, Buenos Aires.
- COLLADO, A. Y VARELA, P. (2008) «Hoy la fábrica es como un mundo nuevo, surgen jóvenes que se vuelven militantes de sus derechos», en *Lucha de Clases. Revista de teoría y política marxista*, N°8, Junio. Ediciones IPS, Buenos Aires.
- COLLADO, Adriana y FEJOO, Cecilia (2007) «Los trabajadores de la década del 80 y la primera década del siglo XXI», ponencia presentada en Jornadas de Sociología, FCS-UBA, Buenos Aires.
- COTARELO, Celia (2007) «Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿anarquía sindical?», ponencia presentada en la XI Jornada Interescuelas de Historia, Tucumán, septiembre.
- GODIO, Julio (2006) *El tiempo de Kirchner. El devenir de una «revolución desde arriba»*. Letragrifa, Buenos Aires.
- GODIO, Julio (2005). «La preocupación en los medios por la yuxtaposición de los conflictos laborales y sociales» en *La Fogata Digital*.
- MEYER, Laura y GUTIERREZ, Gastón (2005) «Luchas obreras y recomposición de clase», Revista *Lucha de Clases* N°5, julio de 2005, Buenos Aires.
- PALOMINO, Héctor (2007) «Transiciones del empleo en Argentina: del ‘régimen de precarización’ a un ‘régimen de regulación’ del trabajo.» Ponencia presentada en el V Congreso de ALAST, Montevideo, abril.
- PALOMINO, Héctor (2005), «Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales. 1975-2003», en *Nueva Historia Argentina* (dir. Juan Suriano), Buenos Aires, Sudamericana.
- PALOMINO, H. (2005), «Las relaciones laborales en las empresas «.Trabajo, ocupación y empleo. Serie Estudios/3 . Buenos Aires. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- SANTELLA, Agustín (2008) «Reactivación de los conflictos en el sector automotriz argentino 2004-2006» en Robinson Salazar Pérez y Paula Lenguita (comps) *Resistencias laborales*, Librosenred.
- VARELA, Paula (2008). «Rebeldía fabril: lucha y organización de los obreros de FATE» en *Lucha de Clases. Revista de teoría y política marxista*. N°8. Junio. Ediciones IPS, Buenos Aires.
- VARELA, Paula (2009) *Mundo obrero en la Argentina actual. La fábrica y el barrio como escenarios de prácticas políticas en el norte industrial del AMBA*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA, inédito.
- VARELA, Paula (2009b) «Repolitización fabril. El retorno de la política de fábrica en la argentina posdevaluación» en Figari, C. y Alves, Giovanni (orgs.) *La precarización del trabajo en América Latina. Perspectivas del capitalismo global*. Brasil, Editora Praxis.
- WILLIAMS, Raymond (1977) *Marxismo y literatura*, Ediciones Península, Barcelona

NOTAS

-1- Una breve reseña de esta reactivación de las luchas de asalariados se encuentra en el capítulo I de la Tesis «Mundo obrero en la Argentina actual. La fábrica y el barrio como escenarios de prácticas políticas en el norte industrial del AMBA», Varela, 2009. Distintos análisis de las características de esta oleada de huelgas pueden encontrarse en el dossier de la Revista *Lucha de Clases* N°5 «Disposición objetiva y subjetiva de las fuerzas de la clase trabajadora» (2005), y los artículos de casos específicos en los números 6, 7 y 8 de la misma revista; el dossier de la Revista *Crítica de Nuestro Tiempo*, año XV, N° 34 (2007); el trabajo de Celia Cotarelo (2007); los análisis de Julio Godio (2006, 2005) y los documentos de Héctor Palomino (2005, 2007).

-2- La investigación en FATE (nombre que designa tanto a la fábrica como al barrio contiguo) comenzó en 2005 y se extendió hasta enero de 2008, cuando la nueva camada de obreros de la fábrica ganan la dirección de la seccional sindical. La investigación se basó en un trabajo de campo de tipo etnográfico con entrevistas en profundidad a operarios y vecinos del barrio, y con observación con distintos grados de participación. Este material se trianguló con el relevamiento de fuentes secundarias (boletines, informes municipales, panfletos, periódicos de izquierda y otro tipo de documentos). Como hemos señalado en otro trabajo, el conflicto en la fábrica FATE presenta cuatro etapas, según lo que consideramos los distintos momentos políticos del proceso.

La primera etapa, abierta a partir del reclamo salarial del SUTNA, marca el surgimiento de un activismo que, desde el inicio del conflicto, plantea un conjunto de medidas propias y que, a partir de estas medidas y de la dinámica que va cobrando la lucha en la fábrica, comienza a perfilar un enfrentamiento abierto con los delegados y los dirigentes de la Seccional San Fernando.

La segunda etapa que está marcada por el comienzo del lock out patronal que realiza la empresa para ahogar el conflicto y el cambio de política de la dirección del SUTNA nacional en manos de Pedro Wasiejko, que comienza a negociar el aumento salarial fábrica por fábrica, llegando a un acuerdo con Pirelli y Firestone y dejando a FATE como la única fábrica en conflicto. Este escenario de ataque de la empresa y «abandono» de la dirección nacional del sindicato signó el momento más duro del conflicto para los obreros de la fábrica y el momento de mayor enfrentamiento con las direcciones sindicales. Esta segunda etapa concluye con el acuerdo de aumento salarial del 25% y el fin del conflicto con la empresa.

La tercera etapa marca la concreción de la transformación de un conflicto salarial en un conflicto netamente de renovación sindical a través de la pelea por la dirección gremial de la fábrica por parte del activismo. Mientras que, en las otras dos fábricas del neumático el acuerdo salarial había devuelto la «normalidad», en FATE días después de la firma del acuerdo salarial por parte del SUTNA comienza la pelea por el llamado a elecciones de Cuerpo de Delegados. Lo que estuvo presente durante todo el conflicto, el enfrentamiento a la dirigencia sindical, en esta etapa se transforma en el eje de la lucha. En septiembre, poco más de dos meses después de haber concluido el conflicto salarial, se realizan las elecciones de Cuerpo de Delegados en FATE y gana la Lista «8 de Mayo» constituida por el activismo. Las elecciones marcan el final de esta tercera etapa y abren la cuarta y última etapa cuyo eje está puesto en la conformación de la Lista Marrón. La Lista Marrón implicaría varias cosas: por una parte, la disputa por la dirección de la Seccional San Fernando a la Lista Bordó que había presentado la renuncia en la asamblea de junio en que son corridos (junto a Wasiejko) por los obreros de la fábrica, y que luego había intentado (en acuerdo con Wasiejko) retomar la dirección sindical. Por otra parte, significaba también un intento por «saltar los muros de la fábrica» y dirigirse, en tanto nueva dirigencia gremial de base (y a través de la Lista) a las otras fábricas del neumático en el proceso de elecciones. La obtención de la dirección de la Seccional San Fernando del sindicato abría la puerta a la extensión de la experiencia organizativa y de lucha de FATE hacia fuera de la fábrica (¿incluso hacia el barrio?). Las elecciones del SUTNA nacional y de sus tres seccionales y el triunfo de la Lista Marrón en la Seccional San Fernando cierran esta cuarta etapa del conflicto.

-3- Definimos como activista a aquellos operarios que se consideran protagonistas de la tarea de organizar al colectivo obrero, y que esa idea sobre sí mismos, la llevan a la práctica en distintas acciones como organizar asambleas, batucadas, marchas, cortes y reuniones. Esta definición implica, necesariamente, distintos grados de protagonismo, lo que introduce distinciones al interior de los activistas de FATE. Esas distinciones, pudieron verse en los momentos de elegir los candidatos para el Cuerpo de Delegados y de la Seccional San Fernando. Los candidatos de la Agrupación 8 de Mayo y de la Lista Marrón, fueron lo más activistas durante el conflicto. Esta conceptualización está basada en la clasificación sobre el activismo en el subterráneo de Buenos

Aires, que realizan Adriana Collado y Cecilia Feijó (2007).

-4- El fenómeno de base de este extrañamiento de la política está en la dictadura militar y en la derrota tanto de la clase obrera y su proceso de organización (que tuvo un punto de inflexión en las Coordinadoras de 1975 y su protagonismo en el Rodrigazo - meses antes del golpe de estado-), como de la perspectiva de revolución social encarnada en los miles de militantes asesinados y desaparecidos. Consideramos que está allí el comienzo de un proceso de despolitización que encuentra en la hiperinflación de 1989 y la desocupación de la década del noventa, su consolidación hasta la crisis de 2001 (con antecedentes en las puebladas y rebeliones populares en el interior del país de 1997 en adelante).

-5- No vamos a desarrollar aquí lo que consideramos las condiciones de emergencia de militancia gremial de base del período, pero señalamos como sus principales: el crecimiento económico y del empleo, la legitimación (y en ciertos casos aliento) desde el gobierno nacional y las cúpulas sindicales a la «puja distributiva», la renovación generacional en los lugares de trabajo, y debilidad de las direcciones sindicales en las organizaciones de base como las Comisiones Internas o Cuerpos de Delegados.

-6- La cifra de 15 años es profundamente significativa dado que en 1991/1992 hubo un conflicto en FATE que fue derrotado (con casi 300 despedidos) y que significó el puntapié inicial para el comienzo de la aplicación de las contrarreformas neoliberales en la planta.

-7- Una de las más importantes arterias que comunica la Capital Federal con la Zona Norte del conurbano bonaerense.

-8- Los trabajadores de FATE organizan primero, la Agrupación 8 de mayo para disputar el Cuerpo de Delegados a la Lista Bordó. Luego organizan la Lista Marrón para presentarse a las elecciones de Seccional San Fernando y nacional del SUTNA.

-9- Mirado desde el punto de vista de la recuperación de la acción directa, el corte de ruta de Panamericana y Márquez tiene otro plus. Fue la acción más política en la medida en que trascendió, durante un breve lapso de tiempo, los muros de la fábrica e irrumpió en el territorio extra fabril exigiendo la legitimación de la acción obrera, por parte de la «ciudadanía» e incluso del Estado.

-10- Para un análisis de los conflictos obreros en el sector automotriz, véase Santella, Agustín (2008).

-11- «Ayer en la Panamericana, el corte significó un caos de tránsito, ya que el bloqueo no se limitó a la autopista sino también a las calles colectoras. La cola de vehículos llegó a sumar más de diez kilómetros.» (Clarín, 08/06/05, citado en Santella –2008: 4-)

-12- Esto también es un punto de contacto con otras experiencias del denominado «sindicalismo de base» surgido en Argentina de 2004 en adelante. Véase Cotarelo, 2007; Meyer y Gutiérrez, 2005.

-13- Para un análisis, véase, capítulo V de «Mundo obrero en la Argentina actual...» (Varela, 2009).

-14- Es interesante aquí señalar que el único sindicato que en la actualidad se reivindica un

sindicato clasista, el Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén (SOECN, bajo dirección de los obreros de Zánón) tiene como parte de sus principios, el aporte de una parte de su salario a un Fondo de Huelga permanente que utilizan para colaborar con los fondos de huelga de otros sectores de trabajadores en lucha como el propio caso de FATE. Los obreros de Zánón llevaron personalmente su aporte al Fondo de Huelga de FATE. Es interesante también, el impacto de Zánón como expresión de clasismo en la militancia de la izquierda social. En una entrevista a un activista de FATE con militancia territorial previa, decía «Lo que a nosotros, o por lo menos lo que a mí me pega mucho de Zánón es que los tipos cuando hablan de coordinación, cuando hablan de solidaridad de clase y toman un montón de consignas que tienen que ver con principios y valores, de retomar principios y valores, lo interesante de ellos que es lo llevan a la realidad, es concreto. Cuando los tipos reasignan parte de su salario para destinarlo a un fondo de huelga permanente, cuando vos ves que hay quilombo y cuando en esos quilombos aparecen camisas marrones [identificatoria de los obreros de Zánón] y siempre esas camisas marrones no son las mismas caras. Lo podés ver a Lopez [Sec. Gral. del SOECN y dirigente obrero de Zánón], lo podés ver a Godoy [Sec. Adj. del SOECN y dirigente obrero de Zánón] o lo podés ver al compañero más de base que hay, estando ahí» (Luca, 26 años).

-15- Sindicato docente de la Provincia de Buenos Aires.

-16- En la entrevista que realizamos a delegados de distintas fábricas de la Zona Norte, todos militantes políticos, una de las coincidencias en su apreciación sobre el nuevo activismo fabril era el desfazaje entre la acción y la conciencia que los propios obreros tenían sobre las consecuencias que esa acción traía como respuesta de la empresa o de la dirigencia sindical burocratizada. Creemos que ese desfazaje se explica, en parte, por el apoliticismo del que estamos hablando. Véase, Collado y Varela 2008.